

Berta Marsé reflexiona sobre la envidia y el resentimiento entre amigos en su primera novela, 'Encargo'

## “Pensé en esa bala perdida”

NÚRIA ESCUR  
Barcelona

Un poema de Julio Cortázar ha acompañado a Berta Marsé (Barcelona, 1969) en todo el proceso de escritura de un libro, su primera novela, publicada por Anagrama, que lleva el mismo nombre: *Encargo*. “No me des tregua, no me perdones nunca (...) Oblígame a gritar, al fin, mi verdadero nombre”.

Hija del escritor Juan Marsé, la autora reconoce que ha sido “un camino largo y a veces bastante oscuro”. Tal vez porque trata temas como la venganza o la piedad o porque muchos lectores encuentran en ella un microcosmos conocido y resulta delicado romperlo. La vida de barrio, la adolescencia.

“Una noche de 1993 saqué a mi perro a pasear y estuvo a punto de sucederme algo. Me libré, por azar. Volví a casa y lo anoté. Tiempo después reparé en aquello. A veces, la fatalidad te pasa por el lado, te silba, te roza, y te libras o no”, explica Marsé. “Me dio por pensar en esa “bala”, en quién habría impactado... y de ahí salió la idea germinal, que diría Patricia Highsmith.

Sin género que la clasifique,



CÉSAR RANGEL

Berta Marsé, hija del escritor barcelonés fallecido el pasado 18 de julio

*Encargo* es una propuesta sobre las amistades condicionadas. Porque has vivido en el mismo barrio, porque perteneces a la misma generación. Circunstancial, al fin.

Dos chicas del barrio de Sant Antoni, en Barcelona, con vidas abofeteadas por la crisis, siguen trayectorias distintas. Yesi –que siempre ha sido, a ojos de las familias, la perfecta– desaparece. Se reparten fotos de su rostro por todo el barrio a la espera de

que alguien la encuentre. Y la protagonista, Desiré Ribó, narra la historia bajo los efectos de una medicación...

Siguiendo su instinto, Berta Marsé, que se considera “más cuentista que novelista”, empezó con un relato inocente (el mundo femenino adolescente de los complejos y las pasiones) hasta que la trama se envenena y acaba en truculento. Nació su primera novela. “A las mujeres nos ocurre a menudo: te sientes

responsable de todo, de lo que te pasó, de lo que no pasó, de lo que ha pasado a otro...”. Una rampa de subida donde aparece Amy Winehouse o Pablo Alborán, las calles Viladomat y Parlament, el Lexatín y la prisión. Un chuchito llamado Chimo que parece que lee el periódico...

No se reconoce completamente, la escritora, en ninguna de las protagonistas (“o no soy yo, o soy yo las dos”) y confiesa sentir cierta obsesión documental, detallista, no premeditada pero siempre presente. Otra vez apunta esa Barcelona de la gentrificación. La fuerza del resentimiento, la competencia entre amigos, lo humano convertido en algo explosivo. Un argumento que se tensa.

A Juan Marsé, el gran escritor

**“Mi padre me dijo:  
vale, me gusta. Solo si  
no le gustaba se  
explayaba algo más,  
era un hombre parco”**

y padre de la autora, todavía le dio tiempo de leer el original. “Me dijo ‘vale, sí, me gusta’. Él era muy parco. Solo si no le gustaba lo que habías escrito, entonces se explayaba algo más”.

Tenía en mente una novela pero, durante el confinamiento y en serendipia, se cruzó otra. “No va de la pandemia y espero aligerar, soy lenta escribiendo. Me aferro al humor, es importante incluso en las tragedias”, añade la autora.●